Algunas Reflexiones acerca de la Guerra Irregular

Jeffrey B. White

Tomado de la publicación *Studies in Intelligence*, Vol. 39, Nro. 5 de 1996

Saludos a ti, mi adversario, en tu casa en el Sudan;
Tú eres un pobre pagano ignorante, pero un guerrero de primera.

—Rudyard Kipling

LOS OCCIDENTALES, con su tecnología y organización superior, han sido aniquilados por mucho tiempo por primitivos, o "salvajes", cuyo estilo de guerra fue malentendido por estos y cuyas habilidades sobrepasaron las de los poderes occidentales en términos de la guerra irregular. La guerra irregular es la forma más vieja de guerra, y es un fenómeno que tiene muchas denominaciones, incluyendo la de guerra tribal, la guerra primitiva, las "guerras de menor escala" y el conflicto de baja intensidad. El término guerra irregular parece mejor captar el significado de la extensa variedad de estas "guerras de menor escala". Este tipo de guerra ha asediado gran parte del mundo no occidental, y ellos cada vez más reclamarán la atención de la Comunidad de Inteligencia de los EE.UU.

Desde el fin de la II GM, de acuerdo a un conteo, han habido más de 80 conflictos irregulares. Estos incluyen las guerras civiles en Ruanda y Somalia, las guerras de guerrillas en Sudan, y las insurrecciones en Chechenia; las que involucran elementos irregulares luchando contra otros elementos irregulares, de fuerzas regulares de un gobierno central o de una fuerza de intervención exterior.

La adquisición y empleo de la tecnología militar moderna a menudo es vista como una solución para los problemas de la guerra a fines del siglo XX, como la guerra de la informática siendo el ejemplo más reciente. No obstante, la guerra irregular permanece en forma desconcertante no siendo afectada por los cambios tecnológicos. En un conflicto irregular, la sociología, sicología e historia tendrán mucho que decir sobre la naturaleza del conflicto, incluyendo su persistencia e intensidad.

Implicancias para las Agencias de Inteligencia

Tradicionalmente, las mayores amenazas a la seguridad nacional de los EE.UU. han sido manifestadas por los estados armados con tecnología moderna y que poseen conceptos militares no muy diferentes a los de los Estados Unidos. Esta situación ha permitido las agencias de inteligencia a concentrar sus esfuerzos en contra de las fuerzas de un adversario similar, haciendo que el trabajo de los analistas sea más fácil, pero el resultado es que las agencias estén menos preparadas para los conflictos que incluyen enemigos y aliados disímiles. El enfoque en los componentes tradicionales del análisis de capacidades militares —organización para el combate, doctrina, presupuesto de defensa, etcétera— sirvió bien a los intereses de los EE.UU. en la Guerra del Golfo Pérsico contra Irak en 1991, pero no así en Somalia. Las agencias de inteligencia deben continuar empleando estos procesos mientras los EE.UU. todavía enfrenta amenazas convencionales, pero ellas también necesitan ser capaces de emplear instrumentos de análisis de igual valor a los demás tipos de amenazas que surgen de la guerra irregular.

El Ambiente Operativo

La guerra irregular existe en ambientes operativos altamente específicos, "microambientes", los cuales deben ser comprendidos por los analistas de inteligencia, comandantes militares y los encargados de la toma de decisiones en el nivel político. Esto presenta varios desafíos.

En primer lugar, estos ambientes operativos están compuestos de una variedad de elementos, incluyendo la geografía, ecología, historia, origen étnico, religión y la política. Estos no son temas a los cuales la comunidad de inteligencia dedica mucha atención.

Segundo, para la guerra irregular, estos aspectos han estado ocurriendo en detallado y matizado contexto. Es la específica geografía, historia y política local que juegan un papel crítico. La historia árabe es una consideración, la historia del conflicto Cristiano – Druso en Líbano es otra, y el papel de familias específicas y miembros de las mismas es aún otra. La recolección, análisis, y asimilación de información en este nivel de detalle es un desafío formidable para los analistas de inteligencia, los encargados de la toma de decisiones y los comandantes militares, por igual.

Cambios en la Geografía Política

La geografía se debe considerar al menos en tres contextos: el político, el cultural y el físico. La geografía política, según el artículo "*The Coming Anarchy*" de Robert Kaplan, es cambiante. Kaplan señala que gran parte de la geografía política del mundo está en riesgo debido al fin de la Guerra Fría, la caída de la Unión Soviética y la decadencia del orden establecido en la mayoría del Tercer Mundo. Esto requiere sensibilidad a la posibilidad de que surjan nuevas estructuras *ad hoc* o de facto para organizar poblaciones y territorio. Debe estar claro que el reconocimiento de este hecho no es automático.

En 1975-1976, la comunidad de analistas que estudiaba la situación en Líbano resistió fuertemente la noción de que el país estaba derrumbándose y que los procesos políticos que habían equilibrado el sistema se habían desintegrado ante presiones internas y externas. En forma similar, las agencias de inteligencia sólo renuentemente y lentamente reconocieron que la caída de la Unión Soviética venía.

Si Kaplan tiene razón, aún parcialmente, los mapas del Medio Oriente, África y Asia del Sudoeste serán trazados de nuevo, dentro del tiempo de vida de los que hoy viven. La mayoría de estos cambios será efectuada por los que generalmente se describen como "tribus".

Los "microambientes" político-geográficos están aún más sujetos al cambio y menos susceptibles al análisis que la geografía política a nivel regional o estatal. En su libro *The Seven Pillars of Wisdom* (Los Siete Pilares de la Sabiduría), T.E. Lawrence [Lorenzo de Arabia] describió el micro ambiente político-geográfico de Siria mientras planificaba las últimas fases de la revolución árabe:

La naturaleza había. . . dividido el país en zonas. Los hombres, elaborando la naturaleza, habían agregado otro aspecto a la complejidad de sus compartimientos. Cada una de [las] franjas principales de norte a sur fue artificialmente cruzada con paredes, formando comunidades que peleaban entre sí. Tuvimos que unirlas en nuestras manos para la acción ofensiva en contra de los turcos. Las oportunidades y dificultades de Feisal yacían en estas complicaciones políticas de Siria que nosotros mentalmente colocamos en orden, como un mapa social.

En un micro ambiente político-geográfico como aquellos en Líbano, Somalia o Kurdistán, el entendimiento es difícil. Cuando los patrones cambiantes de las relaciones familiares, tribales, religiosas, económicas y militares están sobrepuestos en una geografía específica, producen un ambiente de análisis complejo, dinámico e incierto—un escenario que probablemente hace que los analistas sean cautelosos, y se sientan incómodos y vulnerables frente a los políticos que ejercen la toma de decisiones así como a los comandantes militares.

Aspectos Culturales y Físicos

También se debe entender la geografía cultural en un microsentido. La geografía de las áreas pequeñas llega a ser importante en el contexto tribal. ¿Quiénes son los miembros de la tribu? ¿Dónde están? ¿Qué hacen? ¿Cómo viven? ¿Cuáles son las características de sus pueblos y sus casas? Estas son preguntas importantes mientras las operaciones militares de los EE.UU. son planeadas y luego ejecutadas.

La guerra irregular es la forma más vieja de guerra, y es un fenómeno que tiene muchas denominaciones, incluyendo la de guerra tribal, la guerra primitiva, las "guerras de menor escala" y el conflicto de baja intensidad. El término guerra irregular parece mejor captar el significado de la extensa variedad de estas "guerras de menor escala". Este tipo de guerra ha asediado gran parte del mundo no occidental, y ellos cada vez más reclamarán la atención de la Comunidad de Inteligencia de los EE.UU.

La geografía microfísica abarca el terreno altamente específico en el cual ocurrirán las operaciones. ¿Cuáles son las características exactas del terreno? ¿Qué efecto tiene las condiciones meteorológicas en el área? ¿Qué tipos de fuerzas pueden operar sobre ese terreno más eficazmente? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas que presenta el terreno para los combatientes? ¿Cuáles constituyen las claves del terreno en este ambiente particular? A menudo la guerra irregular se desarrolla en un terreno remoto, accidentado o distinto que puede restringir las operaciones de fuerzas modernas, limitando su movilidad y reduciendo sus ventajas tecnológicas.

La geografía de Beirut, el Shur [un área controlado por los drusos al sudeste de Beirut] y Mogadiscio fue crucial para el éxito y fracaso de las políticas y operaciones de los EE.UU. en Líbano y Somalia. Los analistas de inteligencia,

operadores y aquellos involucrados en la toma de decisiones, necesitan respuestas altamente específicas para sus preguntas microgeográficas.

Un Asunto Emergente

Normalmente no se considera la ecología como un tema para la comunidad de inteligencia militar, pero puede ser un elemento clave en la alerta de largo plazo. Según Kaplan, la desintegración de los sistemas políticos o el comienzo de una crisis humanitaria puede ser derivado de la información y análisis ecológico:

Es la hora de entender "el ambiente" por lo que es: el asunto de seguridad nacional del comienzo del siglo XXI. El impacto político y estratégico de las poblaciones crecientes, la propagación de enfermedades, la deforestación y erosión, el agotamiento del agua, la contaminación del aire así como la posibilidad de niveles elevados del mar en regiones críticas y superpobladas tales como la desembocadura del río Nilo y Bangladesh —acontecimientos que causarán migraciones en masa y, a su vez, incitarán el conflicto entre grupos— será el desafío central de la política exterior del cual eventualmente emanarán la mayoría de los otros problemas, suscitando el y unido surtido de intereses dejados de lado desde la época de la Guerra Fría.

Mientras que los problemas ecológicos no pertenecen exclusivamente al Tercer Mundo, es en esa parte del mundo donde se espera los mayores aumentos de población, donde los gobiernos centrales son los más débiles, y donde el sistema tribal es más extenso.

La Importancia de la Historia

Aquellos que se involucran en el conflicto tribal sin saber su historia tendrán dificultades. Existen pocas situaciones con una historia más compleja que la del Líbano entre 1975 y 1982. La compleja interacción que existió entre los grupos familiares, tribales, étnicos y religiosos fue agravada por la interferencia significativa de los palestinos, sirios e israelíes. Estos factores contribuyeron para formar una "mezcolanza" de alianzas sombrías, agentes sospechosos y crueldad. Sin saber la historia de figuras de las familias Gemayel, Jumblatt y Assad involucradas, los analistas y aquellos encargados de la toma de decisiones no podían esperar descifrar lo que estaba ocurriendo.

Factores Étnicos y Religiosos

El origen étnico es un elemento fuerte en la guerra irregular. Los conflictos étnicos en Liberia, Ruanda, Burundi y otras partes de África han resultado en horribles pérdidas económicas y humanas. Frecuentemente, la designación basada en el origen étnico es suficiente para determinar en cuál lado del conflicto alineará un grupo o tribu, así como la determinación de las bases de reclutamiento, la formación de alianzas políticas y otros aspectos básicos del conflicto. No obstante, los conflictos irregulares no ocurren estrictamente debido al origen étnico; algunas guerras irregulares no serán de naturaleza étnica.

En Kurdistán, ha sido una lucha continua dentro de la población que está basada en las alianzas familiares y tribales. Al mismo tiempo los kurdos están comprometidos en una lucha de carácter étnico contra los gobiernos de Turquía e Irak. En forma similar, en Somalia una población étnicamente homogénea comprometida en un amargo conflicto entre tribus y clanes, haciendo de los dos aliados y enemigos de facto con las fuerzas de intervención externas. Los EE.UU. respaldaron una de las fracciones cuando entraron en el conflicto, una acción llena de riesgos en la cual existían pocas opciones.

La religión es una fuerza poderosa en la guerra tribal, y puede reforzarse étnicamente haciendo el conflicto más intransigente y cruel. Como es el caso con el origen étnico, la religión a sí misma no es la razón fundamental del conflicto tribal. Han habido muchas instancias en las cuales los Musulmanes han luchado entre sí, así también los Cristianos contra Cristianos. En Líbano, formaron alianzas que cruzan las líneas religiosas: los Franjiyah Cristianos se alinearon con los Musulmanes sirios en contra de los que compartieron la misma religión.

La expresión popular que "toda la política es local" es importante para comprender los conflictos irregulares. Las políticas del partido Falange en Líbano fueron, y aún son, principalmente las políticas de la familia Gemayel. El partido Falange es un expresión política de un agrupamiento "tribal" dentro del corazón del territorio Cristiano de Líbano. Este fenómeno es común en el Tercer Mundo. El "partido" de Mohamed Farrah Aidid en Somalia fue principalmente una expresión de su clan y sus aliados.

En estas situaciones, puede ser que los grandes conceptos políticos tales como el socialismo, la democracia y el nacionalismo no tienen ningún significado verdadero. Al ver el "partido socialista" de Walid Jumblatt en Líbano como una representación de la expresión de "socialismo" sería completamente mal entender su motivación, papel e intenciones. Los verdaderos intereses de Jumblatt fueron simplemente los de promover los intereses de su "tribu", los drusos.

La guerra tribal es una extensión de las políticas tribales. Inevitablemente, estas son las políticas del odio heredado, traición, viejas deudas y ventajas económicas estrechas. Mientras que Israel y Siria jugaron un "gran juego" en el Líbano, y los EE.UU. vio las acciones de los sirios desde una óptica de la Guerra Fría, los libaneses jugaron un "pequeño juego". Miembros de las familias Chamoun, Gemayel y Franjiyah se mataron uno al otro para resolver pleitos con actos de venganza, los Cristianos pelearon entre sí para controlar intereses económicos en Beirut, y los drusos y Cristianos efectuaron incursiones

Departamento de Defensa

Integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina estadounidense en Mogadiscio intentando asegurar armas pertenecientes a las fuerzas del general Mohamed Farah Aideed.

uno en el territorio del otro, defendiendo lo suyo al estilo completamente libanés, el cual ha existido por centenares de años, y que es tenebroso para los extraños. Ellos eran enemigos formidables y malos aliados.

A principios de la década de los años 80, todos los factores del microambiente en el Líbano produjeron una situación que sólo pudo ser ligeramente percibida por observadores extranjeros, incluyendo los analistas de inteligencia. La ambigüedad de la situación contribuyó a serios errores de política. Los EE.UU. decidió respaldar el "gobierno" y las FF.AA., ambas entidades dominadas por los Cristianos, dejando de considerar por lo tanto la verdadera distribución del poder en el país. Con poco entendimiento de la micro historia y cultura de los libaneses, los EE.UU. fueron hasta cierto punto "capturados" por los Cristianos, que hablaban inglés y que eran vistos como "occidentales" basado en sus puntos de vista y estilo. Fue fácil ver a sus enemigos como los nuestros. Los israelíes cayeron en la misma trampa, y ambos países pagaron un gran precio. Los "ganadores" en Líbano fueron los sirios, porque entendían la situación en que se habían metido y estaban preparados para mantener su presencia para un extenso período de tiempo.

La Guerra Moderna e Irregular

De los elementos del ambiente operativo y los microambientes que ellos producen, una forma de guerra emerge que es más penetrante y muy diferente de la guerra convencional moderna. Hay varias dimensiones en las cuales se difieren la guerra moderna y la irregular. Se pueden identificar al menos nueve dimensiones:

La religión es una fuerza poderosa en la guerra tribal, y puede reforzarse étnicamente haciendo el conflicto más intransigente y cruel. Como es el caso con el origen étnico, la religión a sí misma no es la razón fundamental del conflicto tribal. Han habido muchas instancias en las cuales los Musulmanes han luchado entre sí, así también los Cristianos contra Cristianos.

Organización. La primera dimensión es la organización. Los historiadores militares del occidente consideran que el desarrollo de la guerra organizada empezó hace aproximadamente 6.000 años atrás. Los primeros estados de la Medialuna Fértil organizaron ejércitos por primera vez. Para el tercer milenio A.C., habían "establecidas" fuerzas armadas combinadas con clara organización y articulación. Desde el tiempo que llegaron a ser organizadas las fuerzas armadas, el orden de batalla ha sido un sujeto de gran interés para los analistas militares, los cuales piensan que mejor organización es igual a más eficacia.

Las fuerzas tribales suelen organizarse informalmente,

su orden combativo es amorfo, y generalmente no realizan despliegues estratégicos. Las unidades irregulares son probablemente el reflejado de una tribu o clan limitado a una geografía específica y a una estructura tradicional de liderazgo. La milicia drusa en Líbano y las fuerzas basadas en clanes en Somalia son ejemplos recientes de "ejércitos" irregulares. Mientras que ninguna de las dos fuerzas podría esperar derrotar un ejército convencional del occidente, los drusos derrotaron la milicia líbano-Cristiano y las unidades regulares del Ejército Libanés; los somalíes tuvieron éxito contra las fuerzas de los EE.UU. y de la ONU en Mogadiscio.

Tecnología. Los analistas militares del occidente con razón han enfocado mucha atención en la tecnología como una fuerza impulsora en la guerra moderna. Sin embargo, en las guerras de menor escala es posible que el nivel de la tecnología no sea el factor más importante.

La guerra irregular abarca el empleo de lo que se encuentra disponible comercialmente, o mediante el robo, decomiso o fabricación local. Las fuerzas tribales se especializan en incursiones, escaramuzas y emboscadas en las cuales los fusiles de asalto, ametralladoras, morteros y minas son las armas principales. Mientras que algunas fuerzas tribales cuentan con tanques y piezas artillería de campaña, la mayoría dependen de las armas individuales y colectivas.

Logística. Todo ejército convencional emplea una larga cadena en su sistema de logística. Las pesadas fuerzas mecanizadas consumen grandes cantidades de gasolina, municiones, varios subproductos del petróleo y repuestos. Este sistema limita la movilidad y la flexibilidad operativa y crea vulnerabilidades explotables.

Las fuerzas irregulares son substancialmente menos limitadas por factores logísticos. Sus necesidades de comida y municiones son más simples, y normalmente no se desplieguen a gran distancia. Cuentan con el apoyo de la población local. La mayoría de sus armas son fácilmente transportadas, y tienden a desarrollar sus propias y simples capacidades de mantener y reparar armas y vehículos. Estos factores logísticos reducen la vulnerabilidad de las fuerzas irregulares con respecto a su sistema de abastecimiento. No hay redes de ferrocarriles o caminos sujetos al ataque, depósitos de municiones para bombardear y ningún puente para destruir. También es difícil apartar las tropas irregulares de sus armas y encontrar los escondites de armas cuando están colocados cerca del pueblo.

Dirección. Esencialmente, la guerra convencional moderna es la guerra entre estados. Esta conducción central y dirección de recursos proporciona la organización, tecnología y mano de obra requeridas. Se emplean sistemas avanzados para efectuar el mando y control de las fuerzas del estado.

Al contrario, las guerras tribales son de menor escala, dirigidas por líderes locales por razones locales, y tal vez personales. Adivinar estas razones es difícil porque los valores, metas, tácticas y estrategias son basados en factores oscuros, idiosincrásicos y remotos (en tiempo y espacio).

Los líderes locales emplean sistemas de comunicaciones simples de corto alcance. Teléfonos, equipos de radio portátiles y mensajeros proporcionan una red de comunicaciones eficaz para las operaciones locales. En la operación para capturar Aidid, los somalíes se desplazaron casi sin dirección al lugar del combate. Los rusos presenciaron el mismo fenómeno en Grozny, Chechenia. Para los irregulares, "aproximarse por el sonido de las armas" puede ser tan eficaz que cualquier sistema moderno de mando y control.

Doctrina. Un aspecto inequívoco de las modernas organizaciones militares es el desarrollo de una doctrina clara para los niveles estratégicos, operativos y tácticos de guerra. La doctrina establece las fuerzas adecuadas para el combate; la manera en que reciben sus recursos; cómo serán organizadas y desplegadas; las armas que emplearán; y cómo realizarán sus operaciones de combate.

Las fuerzas irregulares no emplean una doctrina bien articulada. Están acostumbradas a luchar en su propio territorio, tienen íntima familiaridad con sus armas, y pueden ser muy hábiles en el nivel táctico. Es posible que algunos líderes y guerreros hayan recibido adiestramiento básico en el occidente o el oriente; pero la mayoría de sus habilidades es de origen local.

La carencia de una doctrina escrita hace difícil para las fuerzas modernas comprender a sus potenciales adversarios irregulares y sus aliados. Del mismo modo se hace fácil menospreciar las mismas. El conocimiento de cómo luchan los guerreros tribales puede tener gran precio si es ganado mediante la experiencia.

Combate Decisivo. Desde la batalla de Maratón hasta la Operación *Desert Storm*, la meta de la guerra para el occidente ha sido enfrentar al enemigo y rápidamente

Contrastantes Dimensiones de la Guerra

Moderna	Irregular
Organizada	Informal
Tecnología avanzada	Tecnología disponible
Dependiente de Logística	Independiente de Logística
Dirección nacional	Dirección local
Doctrina coherente	Doctrina *ad hoc*
Combate decisivo	Incursiones y tiroteos
Soldado	Guerrero
Aliados	Cómplices
Segregación	Integración

Un campamento de refugiados kurdo en Yekmel, Irak durante la Operación Provide Comfort*, un esfuerzo aliado para apoyar los kurdos que huyeron de las fuerzas de Saddam Hussein.*

derrotarlo, con el mínimo de bajas por parte de las fuerzas amigas. Ésta es la guerra de los ricos y poderosos, aquéllos que pueden hacer la inversión en el tipo de tecnología y fuerzas necesarias para la victoria rápida.

Las fuerzas tribales evitan las operaciones de largo plazo, duración o intensidad, hacen el contacto y se retiran como ordenadas por su mando o como una reacción a las amenazas presentes en su área de operaciones. Su historia y cultura proporcionan la experiencia y legitimidad para este tipo de guerra, mientras sus armas y sus habilidades en su empleo hacen estas fuerzas eficaces de entablarla.

En un conflicto localizado, es posible que la movilidad estratégica y operativa no importe, la movilidad táctica puede ser más importante. A menudo, las fuerzas tribales son expertas en la maniobra en su propio terreno. En Mogadiscio, las fuerzas occidentales tenían que desplegarse en caravanas escoltadas por vehículos blindados a lo largo de específicas rutas; aún el movimiento por helicóptero a veces fue peligroso.

Soldados y Guerreros.[1] Los ejércitos modernos desarrollan la cohesión, disciplina y profesionalismo mediante un proceso deliberado de adiestramiento y adoctrinamiento, y este proceso produce excelentes soldados y unidades. Con respecto a las fuerzas irregulares, existe un proceso más natural, que produce resultados similares en algunos casos.

Una de las más cohesionadas fuerzas en historia, la falange de los ciudades-estados griegos, la cual debe su formidable cohesión y disciplina combativa del hecho que la fuerza estaba compuesta de hombres que conocían bien uno al otro. La cohesión y disciplina combativa del Ejército de Virginia del Norte [los Confederados en la Guerra Civil de los EE.UU.] fueron basadas en similares métodos de reclutamiento local. Las fuerzas tribales sacan guerreros basado en este tipo de hechos.

La carencia de una doctrina escrita hace difícil para las fuerzas modernas comprender a sus potenciales adversarios irregulares y sus aliados. Del mismo modo se hace fácil menospreciar las mismas. El conocimiento de cómo luchan los guerreros tribales puede tener gran precio si es ganado mediante la experiencia.

Soldados y guerreros no son lo mismo. El soldado moderno es un producto de un sistema que lo saca de su vida "normal" y lo convierte en un profesional disciplinado y responsable en el uso de la fuerza letal. Él es responsable a su cadena de mando, y cumple las órdenes de sus superiores, todos actuando para lograr las metas del estado.

El guerrero no es sacado del sector civil y desplegado en otro diferente. Él está en su sociedad normal en su papel de guerrero. Sus habilidades y armas provienen de lo que está disponible para su tribu, su entendimiento de la guerra es principalmente limitado a lo que existe en

su sociedad. Él opera en un sistema menos organizado y con menos disciplina y vive cerca del terreno y pueblo que se encuentra ahí. Bajo apropiadas circunstancias y conducción, puede ser tan eficaz como el profesional moderno.

Los líderes guerreros también difieren en formas significativas de los líderes de los ejércitos modernos. Aunque cuenten con poca o ninguna educación y adiestramiento militar formal, pueden tener mucha experiencia en el combate a nivel de pequeña unidad, conocen bien a sus guerreros y entienden sus necesidades sicológicas y sociales. Sus estilos de liderazgo pueden ser reforzados por sus papeles políticos o religiosos.

Aliados y Cómplices. La guerra de coalición ha llegado a ser común, y raras veces se esperaría que los EE.UU. entablen el combate por sí solos. Eso hace necesario que conozcamos a nuestros aliados potenciales tanto como conocemos a nuestros enemigos. La fortuna del general británico Allenby en Palestina fue que él pudo contar con T.E. Lawrence y la sabiduría de emplearlo para gestionar las relaciones difíciles con sus aliados árabes. Similarmente, uno de los éxitos de las Operaciones *Desert Shield/Desert Storm* fue la dirección de una coalición militar diversa. Estos ejemplos señalan que no se debe esperar una relación beneficiosa con un aliado cuando entramos al combate u otra operación de no guerra. Es aún más aplicable cuando se entra un conflicto tribal donde "cómplice" puede ser el término apropiado en vez de "aliado".

En algunas situaciones, aliarse con un partido local presenta algunos peligros. Por ejemplo, la fuerza de intervención puede ser influenciada por la agenda de los locales. Ellos tienen un mejor conocimiento de la situación, y son capaces de efectuar cambios y acciones abruptas de políticas que estorben las metas y sensibilidades extranjeras.

El proceso de aliarse con un partido indígena en un conflicto puede ocurrir casi accidentalmente, o por lo menos, puede ocurrir sin un claro proceso de decisiones. Al aliarse con los Cristianos en Líbano o con una fracción en Somalia fue peligroso. En estos casos, el riesgo es llegar a ser en un "cómplice" del pueblo local, por lo menos en los ojos de las fracciones opositoras, y un cómplice rápidamente puede llegar a ser un blanco. El extranjero también puede ser rápidamente descartado a favor de los intereses locales. En estas situaciones tenebrosas, es difícil para los extranjeros igualarse con sus aliados locales.

Segregación e Integración. La última dimensión de discrepancia entre las fuerzas modernas y las irregulares abarca la relación de las guerras y fuerzas que involucran sus sociedades. Se puede ver la moderna guerra convencional como segregada de la sociedad, en el sentido que las fuerzas son sacadas de la sociedad y desplegadas en un "frente" o "teatro" para entablar la guerra, que generalmente será de duración limitada.

En muchas guerras de menor escala, las fuerzas son inseparables de la sociedad. Un conflicto puede perdurar por generaciones y llegar a ser parte permanente de la sociedad. Esto tiene claras implicaciones para los elementos externos que entran el conflicto para resolverlo, para separar los partidos opositores, para aliarse con un lado u otro, o para afrontar asuntos humanitarios.

En los conflictos prolongados, el tiempo estará a favor de las fuerzas locales. Llegará a ser difícil separar los combatientes de la población civil en cuanto que hombres, mujeres, niños y ancianos se convierten en combatientes potenciales.

En los lugares donde el conflicto ha tenido una larga historia y está acompañado por la cultura guerrillera, existirá un exceso de armas de pequeño calibre y portar las mismas se verá como necesario y justo. Como resultado, el desarme de los combatientes será difícil.

Las operaciones en Líbano, Somalia y en otras partes han demostrado las dificultades de una fuerza externa para tener más que un efecto temporal en un conflicto que está profundamente implantado en una sociedad.

Aquéllos que entran en estos conflictos desde afuera deben anticipar un mínimo de resultados positivos y el máximo de dificultades. A más grandes y extensas metas, mayor la probabilidad para la frustración y derrota.

Balance

Las fuerzas occidentales que entran en un conflicto tribal enfrentan una forma de guerra asimétrica. Cuentan con las ventajas de la potencia de fuego abrumadora, la movilidad estratégica y operativa excelente, la disciplina de soldados profesionales, el apoyo logístico extenso, así como eficaces estructuras para dirigir y controlar las operaciones. En una guerra frontal en el terreno abierto, fácilmente puede destruir las fuerzas tribales.

Pero, sus oponentes tribales también tienen ventajas. En cuanto a que son los "dueños del terreno", no tienen preocupaciones con respecto al tiempo. No buscan una batalla decisiva, y prefieren realizar incursiones, escaramuzas y emboscadas. Estas actividades para las fuerzas tribales mantienen un bajo nivel de bajas, mientras que causan algunas a las fuerzas occidentales, las que son excesivamente sensitivas al concepto de las bajas. Para los soldados modernos, eso es frustrante. No obstante, ello no es nuevo—los romanos y griegos experimentaron lo mismo en sus batallas con los bárbaros.

Todo eso sugiere que un estilo de guerra no es objetivamente superior al otro. Cuando las fuerzas irregulares son enfrentadas en su terreno, no se puede asumir la superioridad de las fuerzas modernas y su estilo de entablar la

guerra. Rudyard Kipling escribió en pocas líneas acerca de las complejidades y riesgos asociados con la entrada en un conflicto tribal:

Cuando estás herido en los llanos de Afganistán, y las mujeres salen para cortar lo que queda, saca tu arma y ponte un tiro en la cabeza.

Y ve con Dios como un soldado.

Consideraciones de Inteligencia

Las diferencias considerables que existen entre la guerra moderna y la irregular natural y lógicamente llevan a las diferencias en las aproximaciones de inteligencia. La historia del conflicto, su geografía específica, su estructura de clanes o tribus, sus líderes, sus papeles y relaciones, la naturaleza y capacidades de sus guerreros y como se forman y son apoyados en la sociedad, y la tradición de la guerra llega a ser elementos esenciales de información para los analistas, los encargados del proceso de la toma de decisiones, y comandantes.

Entender el micro ambiente del conflicto requiere una profunda apreciación de la sociedad en la cual ocurre. En el estamento de Inteligencia de Defensa, el conocimiento del área de este tipo normalmente yace con los agregados militares, oficiales especializados en áreas extranjeras, y en los analistas regionales, civiles con gran variedad de experiencias.

Aún la comprensión de los elementos completamente militares de una guerra de menor escala requiere de entendimiento especial. Se debe evaluar los tradicionales elementos de análisis militar en una forma distinta. Eso exige divorciarnos de los modelos de guerra modernos u occidentales para concentrarnos en aquéllos que son considerablemente más primitivos y menos dependiente de la tecnología.

El orden de batalla de las fuerzas irregulares no se aproxima la rigidez de las fuerzas modernas. Las unidades difieren en número de fuerzas y estructura entre tribus y de un tiempo a otro. Eso lo hace difícil predecir la composición de fuerzas enemigas y como están desplegadas. Aún el concepto de despliegue no tiene el mismo sentido cuando las fuerzas son estrechamente integradas con la sociedad.

La intención, bajo la dirección del entonces *J-2*, a principios de la crisis de 1992-93 en Somalia de aplicar las mismas técnicas que fueron empleadas para representar el orden de batalla de los iraquíes (los así llamados cuadros de burbujas) resultaron casi inútiles. Simplemente, los somalíes no operaron en una manera consistente con las técnicas estándares del orden de batalla; no obstante, eventualmente se desarrolló una evaluación relativamente precisa del "orden de batalla" de las fracciones somalíes. Igualmente, se debe diseñar los bancos de datos y otras aplicaciones computarizadas para acomodar la entrada de datos acerca de las fuerzas irregulares. Es posible adaptar las herramientas computarizadas tales como aquéllas que fueron diseñadas para empleo en contra de las fuerzas del Pacto de Varsovia en las situaciones como Ruanda y Somalia, pero sólo con muchas dificultades.

Similarmente, la doctrina de las fuerzas tribales no existe en ningún sentido formal. Existen formas de guerra tradicionales, algunas maneras aprendidas o experimentadas de combatir, y esos se deben sacar de la historia del conflicto y sus participantes. Eso exige una inversión de tiempo por parte de los analistas, y sus superiores deben proporcionar esa oportunidad.

Las armas empleadas también deben ser evaluadas en términos relativos al conflicto que está ocurriendo. ¿Han servido las armas en el pasado? ¿Son suficientes? Dado el ambiente operativo, ¿pueden emplear estas armas con eficacia contra una fuerza moderna? ¿Serán eficaces las armas de la fuerza moderna en el ambiente operativo específico? ¿Cuáles son las verdaderas ventajas que proporcionan estas armas? ¿Hasta que grado será limitado el empleo de la tecnología moderna por factores tales como constreñimientos políticos, reglas de enfrentamiento, terreno, y la integración del enemigo en la sociedad?

El guerrero no es sacado del sector civil y desplegado en otro diferente. Él está en su sociedad normal en su papel de guerrero. Sus habilidades y armas provienen de lo que está disponible para su tribu, su entendimiento de la guerra es principalmente limitado a lo que existe en su sociedad.

Abarcar los puntos discutidos y responder a las preguntas formuladas en este artículo resultará en un análisis más profundo de las capacidades de las fuerzas modernas e irregulares. Lo que se necesita es un mayor grado de atención, sensibilidad y flexibilidad con respecto a las formas irregulares de la guerra. Eso exige que la comunidad de analistas de inteligencia conserve la pericia que ya tiene en las áreas donde actualmente se está llevando a cabo la guerra irregular o en áreas donde existe la probabilidad que ocurra. También se debe desarrollar nuevas habilidades y formar a nuevos analistas con el objetivo de emplearlos en esta forma de guerra.

Especialistas y Generalistas

Se necesita un cuerpo de expertos en las guerras tribales alrededor del cual debemos asignar los generalistas y los nuevos analistas no experimentados; la comunidad de inteligencia debe invertir en especialistas. Ningún comandante quiere entrar en una operación con sólo la información general de la situación; ni debe hacerlo un

oficial de inteligencia. En cada crisis, siempre resulta que unos pocos expertos renombrados proporcionan la información-conocimiento crítica a los encargados del proceso de la toma de decisiones. Los generalistas hacen lo general, y los expertos proporcionan lo que necesitan aquéllos que toman las decisiones y los combatientes.

Un equilibrio apropiado entre especialistas y generalistas no es fácil lograr. Como declaró Napoleón, la mejor estrategia es ser fuerte en todos puntos, pero ésta es la estrategia para los ricos que tiene muchos recursos. En el ambiente presupuestario actual y previsible, la administración gubernamental debe determinar el estado de equilibrio. Ello podría ser apoyado por una mejor capacidad de pronóstico y de advertencia a largo plazo que podría permitir recursos apropiados a tiempo para desarrollar las pericias de análisis y recolección de datos. La comunidad de inteligencia necesita concentrar mayor atención en el ambiente de los pronósticos, no menos de todo lo que normalmente hace, con este propósito.

Necesidades de Recolección

También existen implicancias substanciales para la recolección de inteligencia. El sistema de recolección ha sido optimizado para recolectar información acerca de las fuerzas militares modernas, pero no acerca de los participantes en los conflictos irregulares. Eso ha sido y aún es necesario, en cuanto a que aún existen significativos enemigos potenciales modernos. Pero ha dejado la comunidad de inteligencia menos capaz de definir lo que necesita en las guerras de menor escala. Eso es el caso con respecto al tipo de información recolectada así como las prioridades relativas bajo las cuales se lleva a cabo la recolección.

La constelación de sistemas satelitales y otros medios técnicos nacionales sirven para recolectar los datos sólidos como lugares, números y datos técnicos. Pero estos tipos de datos son más difíciles para percibir o menos importante en un conflicto irregular, y hay algunos tipos de información que no se puede determinar por la sofisticada recolección técnica. Lo que se necesita es la inteligencia humana (*HUMINT*) que puede apoyar el desarrollo de entendimiento del micro ambiente del conflicto y los aspectos militares. Los oficiales agregados, oficiales de la embajada, personal de recolección de *HUMINT*, todos informados con respecto al ambiente operativo local y las dimensiones militares, pueden ayudar en este esfuerzo.

Cuando los EE.UU. entraron a Somalia en diciembre de 1992, había un banco de datos de una sola entrada acerca de las fuerzas militares somalíes. Nuestros esfuerzos de emplear las estrategias y medios tradicionales de recolección fueron sólo parcialmente exitosos porque estos métodos convencionales no fueron capaces de producir el tipo de información específica que necesitábamos. No habían divisiones motorizadas de fusileros o de tanques somalíes, ningún sistema de defensa antiaérea, ninguna fuerza naval, y ninguna fuerza aérea. Los somalíes contaron con unos camiones y jeeps con armas colectivas así como algunos vehículos blindados. Se necesitaba personal en el terreno para localizarlos, contarlos y determinar si estaban en o fuera de servicio. Eventualmente, recibíamos esta información, y aún mejor inteligencia acerca de las capacidades de los clanes, desde las unidades de las Fuerzas Especiales de los EE.UU.

Se debe considerar la pregunta de prioridades de recolección. ¿Cómo podemos equilibrar la recolección entre las áreas de operaciones más probables y aquéllas que contienen las amenazas más serias? ¿Cuál área recibirá más énfasis —África o China— y a qué plazo? ¿Cuándo se activa y se dirige al aparato de recolección para adquirir la información necesaria para los analistas de manera que ellos puedan responder a los requerimientos de sus "clientes" en el gobierno y las fuerzas armadas? Hay algunas que sugieren apropiadamente que las fuentes de información abiertas, o sea, no clasificadas, son por lo menos una parte de la solución. Por último, la meta de la comunidad de inteligencia debe ser entender la guerra irregular al nivel que buscó T.E. Lawrence:

Fue sólo después de estudiar todo factor relevante que tomé una decisión, o decidí en una alternativa. La geografía, estructura tribal, religión, costumbres sociales, idioma, deseos, estándares—todos que estaban a mi alcance. Conocí al enemigo casi como si fuera mi amigo. ***MR***

NOTAS

1. Véase Ralph Peters, "The New Warrior Class" (*Parameters,* Vol. 25, Nro. 2, Verano de 1994, págs. 16-25) para una discusión detallada de guerreros y las implicancias para las FF.AA. de los EE.UU.

Este artículo fue publicado en inglés en Studies in Intelligence*, Vol. 39, Nro. 5, 1996, bajo auspicios del Centro de Estudios de Inteligencia de la CIA. Toda declaración de hechos, opiniones o análisis son propias del autor. No necesariamente reflejan las posiciones u opiniones de la Agencia Central de Inteligencia ni cualquier otra entidad del Gobierno de los EE.UU. del pasado o del presente.*

Jeffrey White es el Jefe de Evaluaciones Militares Regionales de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa.